

## LA REVISTA *GERNIKA* EN BUENOS AIRES

*José Ramón Zabala*

Que Argentina y, en especial, Buenos Aires ha sido cuna de numerosas publicaciones de la diáspora vasca no es a estas alturas ningún secreto. Tan solo si nos atenemos al periodo inmediatamente posterior a la guerra civil (1936-1939) encontramos referencias fundamentales como *Euzko Deya*, *Tierra Vasca-Euzko Lurra*, el *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, *Zutik*, *Euskaltzaleak*... Un patrimonio, sin duda, de gran valor para nuestro pueblo. Dentro de ese conjunto hay una cabecera que, sin haber surgido en tierra americana, desarrolló buena parte de su andadura en este país, diez números de los veinticinco de su existencia, una publicación que a veces no resulta fácil clasificar, de vocación netamente cultural y al margen de cualquier partidismo. Nos referimos a *Gernika. Cahiers de Culture Humaniste Basque*, un proyecto que echó a andar en Lapurdi, en 1945, por impulso del periodista y empresario Rafael Picavea y que desarrolló una importante aportación intelectual de la mano del famoso tenor navarro y escritor Isidoro de Fagoaga, con la colaboración del sacerdote Juan Thalamas Labandibar, tres nombres que resumen la andadura de un proyecto que pretendía liberar Euskal Herria por medio de la enseñanza y la tolerancia democrática desde unas concepciones universalistas. A continuación vamos a realizar un somero análisis de la revista, tratando de destacar en especial el periodo argentino de dicha iniciativa.

### **El periodista**

*Gernika* surge con el final de la II Guerra Mundial, en el contexto de una progresiva recuperación de los medios culturales en el País Vasco continental tras la derrota alemana, quienes, como es sabido, ocuparon también Lapurdi, en el norte de Euskal Herria. Dicho resurgir venía impulsado además por el retorno al país de muchos intelectuales fugitivos que, ante la imposibilidad de regresar a la Península, se establecían en el norte del País Vasco, generando allí nuevas sinergias culturales y políticas. El origen de la nueva revista estuvo directamente ligado a una asociación que adopta distintas denominaciones, las más frecuentes Instituto Vasco de Extensión Cultural y/o Agrupación Popular Gernika.

Si bien la idea inicial la habían planteado en 1943 un grupo de vascos desterrados, entre ellos Víctor Echarri Murgía junto con otros exiliados, en 1943, su principal primer impulsor fue Rafael de Picavea Leguía “Alcibar” (Oiartzun, 1867-París, 1946), destacado periodista, empresario y diputado a Cortes, de ideología ciertamente conservadora pero que había mostrado siempre un talante abierto, liberal, simpatizante del nacionalismo. En la preguerra fue propietario del diario donostiarra *El Pueblo Vasco*. Iniciada la guerra, fue amenazado por los anarquistas de la FAI<sup>1</sup> lo que le llevó a exiliarse en París. En su exilio parisino se había responsabilizado de la gestión de los asuntos del Gobierno Vasco casi desde los primeros momentos de su llegada, en el verano de 1936. Durante la ocupación alemana Picavea se refugió

---

*Hamaika Bide Elkartea*

<sup>1</sup> Federación Anarquista Ibérica.

primero en Marsella y, después, logró permiso para residir en Atharratze (Zuberoa). Es en 1944 cuando Picavea se establece en Donibane Lohizune (Saint-Jean-de-Luz) y, junto con otros intelectuales vascos de ambos lados de la frontera, inicia una serie de encuentros en los salones del Hotel de la Poste. El primer resultado de aquellos encuentros fue una serie de conferencias que se desarrollaron en el salón de la parroquia Gure Etxea a comienzos de 1945. En aquellas jornadas, según comenta Juan Thalamas en su biografía de Fagoaga (407), se trataron temas muy diversos (etnología, economía, política, pedagogía, arte), “siempre muy al margen de cualquier ideología partidista”. El propio Picavea resumía en *Euzko Deya* de París (15-II-1945) el sentido de aquellos encuentros:

Estas conferencias están patrocinadas por un grupo de amigos pertenecientes a diferentes ideologías, pero aunados en un común deseo de ver restaurada la personalidad de Euzkadi y de estudiar con un profundo sentido de la realidad política y un amplio criterio los problemas que nos plantea dicha restauración (...) con la mira puesta en el interés supremo de Euzkadi, interés compaginado con el de la República española.

El citado grupo, cuya fecha fundacional se hará coincidir con el de la destrucción de Gernika, el 26 de abril, había iniciado su andadura en 1944, en la línea del pensamiento cristiano de Jacques Maritain, en, “una patriótica labor de fomento y difusión de las letras, de los conocimientos de la historia y de la etnología del país, de las ciencias sociales y políticas, etc.”, tal y como señalará más tarde Picavea en la presentación del primer número de la revista.

Un grupo de amigos y compatriotas, desterrados por el fascismo español, hemos venido entreteniéndolo los ocios forzosos en actividades de orden intelectual diverso. Poco a poco, sin darnos de ello cuenta apenas, lo que comenzó en tertulias familiares amistosas, hubo de culminar en un Centro de cultura que sometimos a estatutos. Así nació el Instituto Vasco de Extensión Cultural “Gernika”.

El objetivo de esta labor era fundamentalmente educativo, puestos los ojos en la juventud. “Educación a tono con el progreso moderno, inculcando en el pueblo el más hondo sentido de justicia y tolerancia. La tolerancia santa que haga posible el convivir pacífico de los ciudadanos, no obstante su distinta manera de pensar. Humanismo, en suma”.

En consonancia con aquellos objetivos, la necesidad de una publicación era una cuestión imprescindible como fórmula para dar a conocer las ideas del grupo. Así surgió *Gernika. Organo del Instituto Vasco de Extensión Cultural* cuyo primer número se editó en París, con fecha de octubre-noviembre de 1945. La revista no nacía limitada en sus contenidos. Al contrario, en aquel primer número, en portada, se señalaban los grandes campos del conocimiento en los que deseaba estar presente: Ciencias, Bellas Artes, Historia, Etnografía, Economía social, Humanismo. Por supuesto que era un objetivo excesivamente ambicioso para un grupo tan reducido de personas, en una situación económica que distaba mucho de ser optimista. Sin embargo, nos muestra la amplitud de miras de aquellas personalidades, embarcadas en un proyecto radicalmente contemporáneo.

La elección de la denominación Gernika tanto para el grupo como para la revista no fue casual y su reiteración se constituirá en auténtico *leit-motiv* de cada uno de sus números. Como es sabido, la villa vizcaína de Gernika es el lugar donde se reunían las Juntas de Bizkaia, en torno a

un viejo roble. Gernika representaba y representa para todo el conjunto del pueblo vasco, incluidos los carlistas que peleaban apoyando a los golpistas, el símbolo de la foralidad vasca, es decir, del derecho a desarrollar una legislación propia, independiente. Y fue ese símbolo el que precisamente trató de destruir el franquismo mediante un salvaje bombardeo efectuado por la aviación nazi en 1937. Para ello se eligió un día de mercado, cuando la villa se encontraba abarrotada de población civil. La destrucción de Gernika mostraba toda la capacidad de destrucción de aquel régimen que se estaba imponiendo por las armas. Por lo demás, no se trató de un hecho casual como recientemente ha demostrado el escritor Joseba Sarrionandia en su libro *Moroak gara behelaino artean?* (Iruñea: Pamiela, 2011) donde muestra ejemplos de similares actuaciones de los militares españoles en el norte de África, durante la guerra colonial. Pero no acabó ahí la infamia de los golpistas. Durante toda la dictadura estuvo prohibido siquiera mencionar que hubieran sido los franquistas los responsables de la destrucción de Gernika; la versión oficial aseveraba que habían sido los propios republicanos quienes habían dinamitado la población para culpar a los contrarios. Hasta el fallecimiento del dictador no se pudo reconocer públicamente la verdad histórica de aquellos hechos. Por todo ello el simbolismo de la población vizcaína lejos de decrecer había alcanzado un valor más allá de la cultura vasca, ejemplo de lo que iba a ser después la Segunda Guerra Mundial y la llamada “guerra moderna”.

## Reacciones diversas

Ya aquel primer número de *Gernika*<sup>2</sup> daba idea del interés de la iniciativa. Junto a Picavea, firmaban distintas aportaciones escritores de la importancia de José Miguel de Barandiaran, Nicolás Orametxea “Orixe”, Joxe Eizagirre, Georges Lacombe, Julio de Huici. Y también figuraban Juan Thalamas Lanbandibar e Isidoro de Fagoaga.

Con todo, aquella primera experiencia fracasó, al parecer, por diferencias ideológicas con otros sectores nacionalistas más puristas lo que llevó a la escisión del grupo fundador. De acuerdo con las opiniones del sector en el cual permaneció Isidoro de Fagoaga, recogidas en el editorial del número dos, enfrente se situaban los defensores de posiciones nacionalistas tradicionalistas, basadas en planteamientos de un pasado idealizado y de la idea de raza como fundamento vertebrador de lo vasco. Así, aquella propuesta inicial quedó “ahogada por un cierto partidismo totalitario (...) representante de un cierto racismo extremista. (...) Para esos señores fue un escándalo el que un puñado de vascos hubieran constituido una entidad apolítica en la cual los partidismos quedarán supeditados al sentimiento moral y humano”. Son las razones que se señalan en una declaración de principios del grupo con que se abría el segundo número de la revista. Entre uno y otro número habían transcurrido tres años, intervalo durante el cual falleció Picavea (1946).

Lo cierto es que aquellos fueron años de profunda efervescencia ideológica. Muchos conceptos que se habían utilizado antes de la guerra mundial como es el de “raza” habían quedado completamente desacreditados tras la barbarie nazi. Por otra parte la realidad que se empezaba a plantear no tenía nada que ver con la preguerra. Dos grandes bloques ideológicos, el capitalista y el socialista, empezaban a definirse rápidamente y nadie iba a poder quedar fuera de aquella división del mundo. Por otra parte, señala el escritor Ander Delgado, los planteamientos de Picavea se alejaban de las propuestas del Partido Nacionalista Vasco y ello explica aquellas

---

<sup>2</sup> Por un error ortográfico los siete primeros números de la revista aparecerían bajo la cabecera de *Guernika*.

primeras disensiones.

## **El tenor y un sacerdote humanista**

Es en enero de 1948 cuando se inicia la reedición de los cuadernos *Gernika* de cuyo equipo editor participará el escritor Isidoro de Fagoaga hasta el punto de que terminará convirtiéndose en su principal soporte y redactor a lo largo de los seis años de su segunda etapa (1948-1953). De hecho, la revista terminará editándose allí donde se encuentre Fagoaga y, no pocas veces “en lo económico, el coste de muchos números corrió por cuenta de su peculio personal”, de acuerdo con afirmaciones de Thalamas en la biografía de Fagoaga (413). En la revista sus colaboraciones serán constantes, tanto con su nombre como bajo los seudónimos de Tristán de Agramuntea, utilizado a la hora de editar poemas y trabajos de contenido más personal y subjetivo, Francisco Javier de Azcárate, José de Zuazo, Anselmo Goicoechea y Carlos Ruiz de Galarreta para trabajos más polémicos o provocadores. No obstante, en los primeros números figuraba como dirección de contacto con la redacción de la revista la de Thalamas en Urruña.

La figura de Isidoro de Fagoaga es una de las más interesantes del exilio vasco de 1936. Nacido en la localidad navarra de Bera fue, además de escritor y periodista, un importante tenor internacional que recorrió Europa y América con sus actuaciones. Especializado en la ópera wagneriana,<sup>3</sup> en 1937 decidió abandonar el *bel canto* como respuesta al bombardeo de Gernika. A partir de ese momento no volvió a cantar y volcó toda su actividad en la literatura. Es autor de dos biografías y de varias colecciones de ensayos, publicados previamente en distintos medios de comunicación. El suyo fue, durante muchos años, un autoexilio: se negaba a volver al País Vasco sur mientras éste estuviese sometido por el franquismo. Fagoaga no regresó al País Vasco peninsular hasta 1964. Sus últimos años vivió en Donostia, donde murió en 1976.

Respecto al otro gran nombre ligado a la iniciativa, Juan Thalamas Labandibar, nació en la localidad guipuzcoana de Irun en 1906. Estudió Filosofía y Teología en París donde se hizo sacerdote. Durante la guerra había colaborado en una publicación, *Anayak. Correspondance bi-mensuelle des Pretés Basques en Exil*, que aparecía en París y que trataba de mantener unido al clero vasco en defensa de las ideas democráticas. Thalamas se declaró siempre como un humanista, profundamente preocupado por la cultura de su pueblo y por la clase trabajadora. En ese sentido fue capellán de los trabajadores emigrantes en Iparralde durante muchos años. En el proyecto *Gernika* fue un constante apoyo para Fagoaga y su colaborador incansable. Murió en Kanbo (Lapurdi), en 1981.

En el primer número de aquella nueva etapa de *Gernika* los editores, fundamentalmente Isidoro de Fagoaga y Juan Thalamas Labandibar, dejaron muy clara su voluntad de ser continuadores de la obra de su primer impulsor, Rafael Picavea, recogiendo sus ideales de pluralidad y humanismo. En esta línea, la revista pasó a subtitularse “Cahiers collectifs de culture humaniste” y, más adelante, a partir de septiembre de 1949, “Al servicio del humanismo popular vasco”. Pese a sus afirmaciones iniciales de tolerancia, de respeto y de defensa del pluralismo ideológico, muchas de las opiniones lanzadas desde las páginas de la revista arremetían o marcaban distancias con otros proyectos culturales. De esta manera, en el segundo de los números se señalaba de manera radical que *Gernika* no tenía ninguna relación con

---

<sup>3</sup> La contradicción era flagrante: Fagoaga estaba especializado en cantar las composiciones del compositor deificado por los nazis, los que acababan de arrasar Gernika.

entidades como Eusko-Jakintza, dirigida por José Miguel de Barandiarán, o con el Instituto Gernika de Baiona, al cual achacaban pertenecer a un único partido político, el Partido Nacionalista Vasco, y el carecer de una visión universalista; asimismo, acusaban a esta última entidad de haber sembrado el confucionismo "para imposibilitar nuestra labor". Eran rescoldos de la discusión que había dividido al grupo inicial.

La experiencia de *Gernika* se prolongó hasta diciembre de 1953, siendo veinticinco los números publicados en cinco años, con artículos en castellano, euskara y francés. La aparición de la revista, trimestral, fue bastante regular si se tienen en cuenta los avatares vitales de Isidoro de Fagoaga; así, a partir de julio de 1951 *Gernika* pasó a editarse en Buenos Aires, sin que ello implicase cambios importantes en su línea ideológica, reiterada una y otra vez en la mayor parte de los números de la revista. Respecto a los colaboradores, desfilaron por sus páginas los más destacados intelectuales vascos del momento. Además de los antes mencionados, encontramos los nombres de Isaac López de Mendizábal, Iñazio Eizmendi "Basarri", Víctor Ruiz Añibarro, Justo Gárate, Miguel Astiz Dorrea, Nicolás Ormaechea "Orixe", Txomin Peillen, Etienne Salaverry, Pello Errota, Luis Villasante, Manuel de Irujo, Cecilia García de Guilarte, Jesús de Galíndez, Severo de Altube, Juan León Cruzalegui, Dominique Dufau, Pierre Espil, Andima Ibinagabeitia, Federiko Krutwig, Jon Mirande, Ricardo Baroja, Marc Légasse, Norbert Tauer, Francisco de Madina y un largo etcétera. Esta extensa relación de intelectuales muestra a las claras la importancia de aquella experiencia cultural en la cual se aunaban nombres del exilio interior y exterior, de América y de ambos lados de la frontera que secciona el País Vasco.

En relación a los contenidos de la publicación, estos resultaban bastante variados, tal y como se señalaba en la presentación de la revista. En general se trataba de ensayos y reflexiones de contenido histórico, artístico, lingüístico, filosófico y religioso. Cuestiones como el futuro de la lengua vasca o del propio planeta, amenazado por un posible enfrentamiento bélico mundial, reflexiones etimológicas, recuerdos de pensadores y escritores, se entremezclaban con artículos de corte más costumbrista y con algunas referencias a la actualidad política y cultural. Se constata además una constante alusión tanto a los grandes nombres de la literatura en euskara, es el caso de Nicolás Ormaechea "Orixe", considerado en aquellos años como el escritor nacional por antonomasia, como de los más conocidos autores vascos en castellano, reivindicados por encima de sus ideologías, como Miguel de Unamuno o Pío Baroja.

Ideológicamente en las páginas de *Gernika* es posible encontrar opiniones muy diversas, desde el independentismo vasco a la reivindicación foral o del federalismo peninsular. No obstante, en general, predominaba una visión bastante tradicionalista de la realidad, defensora de un liberalismo con fuertes raíces religiosas, apoyado en una imagen con frecuencia ingenua de los tiempos previos al conflicto bélico y una actitud bastante reacia a todo lo que podía suponer cambio social; de hecho las ideologías de izquierda se hayan casi ausentes de estas páginas. La defensa de lo autóctono, de la identidad vasca, se realizaba casi siempre desde una visión universalista de la realidad. La construcción europea, el ser humano y la unidad planetaria son contemplados como ideales de futuro desde una perspectiva humanista, en una línea de pensamiento no muy alejada de lo que sería la democracia cristiana. En este contexto es constante la reivindicación del bardo Iparraguirre y de su himno "Gernikako arbola" (El árbol de Gernika), cuyos versos "eman ta zabal zazu munduan fruitua" (da y esparce el fruto en el mundo), son un auténtico *leitmotiv* de la revista, son reiterados una y otra vez en un sentido de extender la libertad representada por la antigua foralidad vasca. Este punto de vista se recoge en

la propia “Declaración de principios” de la asociación:<sup>4</sup> “Crear entre los vascos conciencia de Humanidad, atendiendo a la invocación de Iparraguirre que cantó y ensalzó al Roble de Gernika como símbolo de paz y fraternidad”. Otro aspecto a destacar es la importancia que la revista daba a la lengua vasca, preocupación reflejada tanto en las colaboraciones que se recogían en esta lengua, lo que no era fácil en aquellos años, como en el constante interés por su futuro, su unificación ortográfica, su cultivo. Como dato a destacar merece la pena señalar que en cinco números el editorial apareció en euskara.

### **Gernika en Buenos Aires**

Fue el número dieciséis de la revista, con fecha de julio-septiembre de 1951, el primero en aparecer en tierra argentina. Bajo el título “En tanto llegue la hora...” Fagoaga daba cuenta del largo periplo de la revista (1):

El presente número (...) aparece a más de diez mil kilómetros de la que hasta ahora fue su sede habitual. Este desplazamiento no sorprenderá a buen seguro a nuestros lectores, la mayoría de los cuales conoce, por propia experiencia, los efectos de la trágica diáspora que, desde 1936, nos lanzó por todos los caminos del mundo.

A continuación, el escritor acudía a la imagen del nómada como símbolo del pueblo desterrado:

Menos afortunados que el nómada del desierto, que lleva consigo todos sus enseres y su familia y planta su tienda allí donde le place, nosotros, con nuestras familias dispersas y nuestros bienes perdidos, vamos por donde el azar y el egoísmo de los hombres nos empujan, rotos y escarnecidos, pero llevando siempre en alto, incólume y encendida, nuestra dignidad y el fervor por la sagrada tierra que nos fue proscrita.

En aquel mismo editorial, el escritor aprovechaba para reiterar con su característico estilo enfático el ideario fundacional de la revista, un ideario que se resumía en el mismo nombre que daba título a la publicación:

En sus páginas, recogiendo la invocación de Iparraguirre que cantó al Roble como símbolo de fraternidad, nos esforzamos por mantener vivo en el alma de cada vasco el apego a la Villa Mártir –corazón y centro de Euskal Erria–, propugnando la unión de todos nuestros compatriotas y, valiéndonos del nexos moral y cultural, creando en ellos conciencia de Humanidad.

Y finalizaba reafirmando el objetivo último de la publicación: el retorno al país de origen:

Mas, no lo olvidemos; nuestro órgano no habrá alcanzado la plenitud de su misión hasta el día en que, reintegrados cada uno a nuestro hogar, podamos lanzar nuestro mensaje desde el Hogar de todos: Gernika.

---

<sup>4</sup> Este documento viene recogido al comienzo de cada uno de los tomos de la edición facsímil de Ediciones Vasca (1979).

Por lo demás el salto de continente no supuso ningún cambio fundamental en los contenidos de la publicación. Las mismas firmas y temáticas que habían caracterizado a la revista siguieron configurando sus contenidos. Se podría pensar que el traslado no implicó la inmediata incorporación del escritor navarro a la realidad argentina quien, para proseguir con su actividad cultural, siguió apoyándose en la misma red de colaboradores. Esto último es cierto y explica el gran número de escritos en lengua francesa recogidos en los primeros números bonaerenses. Pero hay un dato que no se puede olvidar: la presencia de los países americanos se dio en toda la historia de la publicación, desde sus comienzos, y ello fue posible gracias a la labor de Isidoro de Fagoaga, tal y como apuntaba en un artículo Juan Thalamas Labandibar: “A Echarri debemos la propulsión de la idea inicial. A Picavea debemos la fundación de la institución. Y Fagoaga, a su vez, ha establecido el primer contacto de nuestro movimiento con el continente americano”.<sup>5</sup> Cuando Thalamas escribía esas líneas, 1948, la revista todavía se publicaba en Lapurdi y nada hacía presagiar el futuro salto a América. De hecho, en el número de diciembre de 1949 se detallaba el listado de colaboradores; en ella figuraban:

Carlos P. Carranza por Buenos Aires  
Tomás de Eguidazu por Caracas (Venezuela)  
Enrique de Gandía por Buenos Aires  
Justo Gárate por Tandil (Argentina)  
Gabino Garriga por Ituzaingó (Argentina)  
Germán Inurrategui por México D.F.  
Isaac López Mendizábal por Buenos Aires  
Narciso Márquez por Buenos Aires  
Olarso (pseudónimo de Miguel Pelay Orozco) por Caracas

Un listado realmente importante desde el punto de vista de la cultura vasca de posguerras.

### **Fagoaga y Argentina**

Fagoaga había vivido muchos años en Argentina. Apenas tenía quince años cuando abandonó Euskal Herria para dirigirse a Argentina, a casa de un tío suyo. Una vez en Buenos Aires, comenzó a trabajar como empleado de una ferretería. Paralelamente, al tiempo que escribía pequeñas colaboraciones en las publicaciones de los emigrantes vascos, se fortalecía su interés por la música y comenzó a frecuentar las representaciones de ópera del Teatro Colón de Buenos Aires, y a cantar él mismo. Los elogios de sus amistades le impulsarían a iniciar los estudios de música con un tenor retirado, Romanini. Fue asimismo en la capital argentina, en 1912, donde tuvo la oportunidad de darse a conocer al tenor vasco Florencio Constantino y al popular barítono Titta Ruffo quienes le escucharon y no dudaron en recomendarles a varios maestros cantores de Milán. Con sus ahorros y la ayuda económica de algunos familiares, el joven se lanzó a la aventura italiana. En la mencionada ciudad inició sus estudios de canto y logra, al poco tiempo, una de las prestigiosas becas del Conservatorio de Parma, donde prosiguió su aprendizaje durante dos años y medio.

Posteriormente, como cantante de fama internacional retornó en distintas ocasiones al cono sur pero entonces lo hizo como reconocido tenor de ópera, especializado sobre todo en la obra de Wagner, así como intérprete de canción vasca. Por ejemplo, en 1930, representó la ópera vasca *Amaya* del maestro Guridi en el teatro Colón de Buenos Aires, una obra que se situaba en los

---

<sup>5</sup> “El balance de una institución”, Gernika, nº5, septiembre-diciembre de 1948, p.9.

orígenes del Reino de Navarra y que fue acompañada de numerosas expresiones nacionalistas y vasquistas.

En resumen, el gran tenor tenía muchos amigos en Argentina y América y, por ello mismo, no podía ser extraño que recurriese a ellos en busca de colaboraciones para la revista. Asimismo, era lógico que cuando su situación económica empeoró, Fagoaga se trasladase a Buenos Aires, su segunda patria, lugar en el que se podía desenvolver sin grandes problemas, colaborando en distintos medios de comunicación, especialmente en el periódico *La Prensa*.

Por tanto, en la etapa labortana de *Gernika* se habían recogido textos de autores y exiliados en América. El tema americano había protagonizado algunos textos destacados como el relativo a la Hispanidad que firmó el propio Thalamas Labandibar. Por ello mismo resulta más chocante si cabe el dato de que, justo cuando la revista cruzó el océano, desapareciesen momentáneamente las menciones americanas. Hay que esperar al número diecinueve, de abril-junio de 1952, para reencontrar la temática americana. Nos referimos al primer capítulo de la serie en torno a sor Juana Inés de la Cruz que Cecilia García de Guilarte inició en ese número. Le seguirían textos de Eduardo Zamacois o sobre Iparragirre en América. Pero, con todo, no se iba a dar la integración de la revista en tierra americana, consecuente con el hecho de ser un medio de comunicación del exilio vasco. Si la iniciativa hubiese podido prolongarse en el tiempo quizás hubiésemos asistido a la integración de la emigración vasca, al igual que ocurrió con otras iniciativas, pero no fue así. *Gernika* fue una publicación del exilio, escrita sobre todo por exiliados.

### Artículos de tema americano

En este punto puede ser interesante recoger una relación de los principales textos de tema americano aparecidos a lo largo de la vida de la revista. El listado lo hemos organizado de forma alfabética y no hemos recogido en el mismo las referencias menores o los comentarios de carácter más circunstancial:

- Azpeitia, Julene de: “México visto por una vasca”, nº13, octubre-diciembre de 1950.
  - .- “México visto por una vasca (conclusión)”, nº14, enero-marzo de 1951.
- Baroja, Ricardo: “Marinos *choruas*”, nº22, enero-marzo de 1953.
- Berro Egozcue, Raúl L.: “El arrepentimiento de Iparragirre”, nº24, julio-septiembre de 1953.
- Carranza, Carlos P.: “Esteban Echeverría y su *dogma socialista*”, nº10, enero-marzo de 1950.
  - .-“Juan B. Alberdi y sus *bases*”, nº11, abril-junio de 1950.
- Eguidazu y Garai, Tomás de: “Un gesto ejemplar del presidente Figueras”, nº9, diciembre de 1949.
- Errea: “Nuestra nariz en América”, nº19, abril-junio de 1952.
- Gandía, Enrique de: “Una figura vasca mal conocida en la historia argentina”, nº5, septiembre-diciembre de 1948. Se trata de Martín de Alzaga.



- "Napoleón, los Vascos y la independencia americana", nº7, abril-junio de 1949.
- "Napoleón, los Vascos y la independencia americana II", nº8, julio-septiembre de 1949
- "Napoleón, los Vascos y la independencia americana III", nº9, diciembre de 1949.
- "Domingo Garat revivido por Isidoro de Fagoaga", nº17, octubre-diciembre de 1951.
- García de Guilarte, Cecilia: "Supervivencia", nº16, abril-septiembre de 1951.
- "Ensayo incompleto sobre la vida de Sor Juana Inés de la Cruz", nº19, abril-junio de 1952.
- "Ensayo incompleto sobre la vida de Sor Juana Inés de la Cruz" (continuación), nº20, julio-septiembre de 1952.
- "Ensayo incompleto sobre la vida de Sor Juana Inés de la Cruz" (conclusión), nº21, octubre-diciembre de 1952.
- "San Francisco de Javier exilado en México", nº22, enero-marzo de 1953.
- "Los siete sobre Deva y el maestro Alfonso Reyes", nº25, octubre-diciembre de 1953.
- Garriga, Gabino: "Mártires vascos", nº14, enero-marzo de 1951.
- Lopez de Mendizabal, Ixaka: "Esandi gotzai agurgarria zanaren izen onaren alde", nº23, abril-junio de 1953.
- Márquez, Narciso: "Dolor vasco en América", nº8, julio-septiembre de 1949.
- Penalen, V. de: "Un nuevo retoño del Roble", nº11, abril-junio de 1950.
- Reissig, Luis: "El analfabetismo y la miseria", nº22, enero-marzo de 1953.
- "La educación de adultos", nº23, abril-junio de 1953.
- Rojas, Ricardo: "Un testimonio de gran valía", nº7, abril-junio de 1949.
- Ruiz Añibarro, Víctor: "Ramón de Iturriza y Zabala", nº17, octubre-diciembre de 1951.
- Tellagorri: "Vascos de proa", nº15, abril-junio de 1951.
- Thalamas Labandibar, Juan: "La Hispanidad", nº 4, junio-agosto de 1948.

Como se puede comprobar, la mayor parte de las firmas colaboradoras son hombres y mujeres del exilio vasco. Son pocas las firmas propiamente americanas, con la excepción del gran Enrique de Gandía (Buenos Aires, 1906-2000), colaborador de cualquier iniciativa de corte vasquista. Otro dato reseñable es la presencia de mujeres exiliadas: Julene Azpeitia (Zumaia, 1888-Bilbo, 1980), Cecilia García de Guilarte (Tolosa, 1915- Donostia, 1989), Balendiñe Albizu (Zumaia, 1914-2002) aunque ésta última no escribió sobre temas americanos en *Gernika*. También habría que destacar que desde un punto de vista geográfico, la presencia de México es

casi tan importante como la de Argentina; la explicación es sencilla: la colonia de exiliados en aquel país era muy importante.

### **El final de una iniciativa**

La revista siguió publicándose hasta diciembre de 1953, fecha con la que aparece el número veinticinco. Las razones para su cierre hay que buscarlas en muy diversas explicaciones. Es evidente que una de las más importantes fue su situación económica, el déficit constante aumentado con el traslado a Argentina ya que ello implicaba un alto coste económico en los envíos a Europa, así como el propio éxito de la publicación que conllevaba un constante aumento en el número de páginas y colaboraciones. Tampoco hay que olvidar que el público al cual querían llegar estos cuadernos se encontraba en el exilio interior que supuso el franquismo para toda la cultura vasca, lo que limitaba sobremanera la difusión de la revista. Pero debieron de existir otras poderosas razones como las que se insinúan en muchos de los textos aparecidos en la revista a lo largo de su historia, muy especialmente en su último número; veamos, por ejemplo, lo que señala el editorial del citado número, *Al término de una jornada*: (194)

Y en 1944 también hubo otros vascos que, haciendo suyo el mensaje de Iparraguirre y siguiendo las huellas de los mejores hijos de Euskalerría, pusieron en evidencia su deseo de pensar y actuar por cuenta propia, al margen de las banderías políticas, con su sentido humano de los problemas que interesan al mundo actual.

En esta breve referencia se señala con claridad la existencia de otra facción. Estas insinuaciones quedan quizás más definidas en las palabras de Felipe de Muniain en una carta abierta desde Lomas de Zamora (202):

Sin duda alguna que la tónica característica de *Gernika* fue en todo momento la rectitud y la nobleza (...) tan opuesta al anquilosamiento suicida de ciertos espíritus reñidos con toda idea y acción evolutiva.

Y más adelante:

Y sabemos que, si bien es verdad que siempre ha contado con el apoyo moral del pueblo, no es menos cierto que a veces le ha faltado el concurso económico de quienes teniendo el deber y debiendo apoyar toda obra tendente a airear nuestra Historia (...) no lo han hecho por congénita antipatía o por antipatía congénita hacia todo cuanto no sea su propio pensar, como si la madurez tuviera que ser encauzada, la crítica dirigida y el aplauso regulado para poder merecer el apoyo que sólo otorgan a los ortodoxos que así proceden...

Este tipo de afirmaciones se suceden: “No ignoro que el Sr. Fagoaga ha tropezado con la incompreensión y hasta la animosidad de quienes podían y debían haberle ayudado en su nobilísima labor” asegura Santiago Arellano Iturria (“Mi adiós a Gernika”, 204); “quienes hemos encontrado con harta frecuencia las puertas cerradas en nuestros propios ambientes al no comulgar con principios absolutos e ideas fijas que vienen a zaherir nuestras organizaciones

político-sociales mantenidas de forma inveterada sobre la limpia ejecutoria del sentimiento de libertad” escribe Juan León Cruzalegui (“Gero arte, Gernika” 198); “etsai txikirik –eta ertsirik, esango nuke- ez omen. Aipatu gizontxoan propaganda zitala dala bide askatasun ederrean erne anaitasun ori ondatu nai izan digute, eta beren xedea iristeko gure aldizkariaren eriotza ere bidez makurrenez iritxi nahi izan dute. Gure zuzendari maiteak zer esnaik aski izango ditu, nunbait, gai oni buruz”, escribe Andima Ibiñagabeitia, (“Gernika, gure aldizkaria” 197), destacando una auténtica conspiración contra la revista.

Por otro lado, las críticas son frecuentes en los comentarios de autores muy diversos a lo largo de toda la trayectoria de la publicación. Las mismas permiten entrever una no aceptación del proyecto por parte de los sectores más tradicionalistas del PNV y del propio Gobierno Vasco en el exilio, aunque es muy posible que este último no se encontrase precisamente en posición de ayudar sino más bien de recibir. Si la propia nómina de colaboradores de la publicación, algunos de ellos muy mal vistos por estos sectores como eran los casos de Jon Mirande o de Marc Legase, se apartaba de la ortodoxia nacionalista, qué decir de sus contenidos basados en la reivindicación del “nexo moral y cultural muy por encima de las diversas ideologías políticas” (“Declaración de principios”) y el rechazo de conceptos como el hecho racial como elemento básico del país que se quería construir. Al mismo tiempo, el que pudiesen aparecer comentarios críticos a la obra de Sabino Arana Goiri o referencias a la idea de España que algunos autores planteaban en sus escritos, su visión de Euskal Herria en un mundo abierto y sin fronteras, probablemente no eran muy del gusto de determinados dirigentes jeltkides. Por otra parte, el pacifismo a ultranza de los editoriales de la revista o su no compromiso con la denuncia directa de los crímenes cotidianos de la dictadura, no le granjearían tampoco las simpatías de los sectores más radicales del nacionalismo.

No obstante, años más tarde, en 1976, el sacerdote Juan Thalamas Labandibar, el otro gran impulsor de esta publicación, atemperaría de alguna manera estas opiniones, afirmando en la ya mencionada biografía de Fagoaga (410) que quienes se oponían al proyecto no eran más que una minoría:

Si hubo elementos turbios que, inspirándose en el “politique d’abord” de Maurras, obstaculizaron el movimiento Gernika, hay que reconocer que la mayoría de la intelectualidad vasca de Europa y América dio su asentimiento y prestó su colaboración con un interés y una simpatía de todos los instantes.

La desaparición de *Gernika*, “uno de los grandes hitos vasquistas y universalistas”<sup>6</sup> en opinión de Miguel Pelay Orozco, en medio de la “guerra fría”, supuso el final de una de las más interesantes experiencias culturales y de pensamiento del exilio vasco, una de las pocas publicaciones llevadas bajo planteamientos de cierta pluralidad y universalidad de la que carecieron la mayor parte de estas revistas. En este sentido, *Gernika* constituye una aportación insuficientemente estudiada y valorada en sus contenidos y repercusiones dentro del mundo nacionalista, principal destinatario de sus páginas.

#### BIBLIOGRAFÍA:

---

<sup>6</sup> Miguel Pelay Orozco: *Todos los caminos son válidos*. La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1978, pág.83.

-ADURIZ OYARBIDE, Iñaki: "Thalamas, tras el saber y lo sagrado". José Angel Ascunce, Mónica Jato y M<sup>a</sup> Luisa San Miguel (coordinadores): *Exilio y Universidad (1936-1955)*, Tomo I. Donostia: Hamaika Bide Elkartea-Saturrarán Argitaletxea, 2008, pp. 217-231.

-AGRUPACIÓN POPULAR GERNIKA: *Gernika*. Edición completa digitalizada en *Hemeroteca de la Diáspora Vasca 01*, volumen 3, DVD 4: *Argentina IV*. Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2007. Hay también una edición facsímil incompleta (por problemas de tamaño no incluyeron el número uno) en tres tomos, con las revistas aparecidas de 1948 a 1953. Ediciones Vascas, Donostia, 1979, 800 pp. aprox.

- DELGADO CENDAGORTAGALARZA, Ander: *Rafael Picavea. 1867-1946. Euskal historiaren pertsonaia ahaztua*. Bilbo: Oiartzungo Udala-Sabino Arana Fundazioa, 2008.

-ZABALA, José Ramón:

- "Aproximación a la hemerografía del exilio vasco". *La Cultura del Exilio Vasco II*. Editorial José Angel Ascunce. Donostia, 1994, pp.108-110.

- "Hegoalderantz begira. 1936ko euskal erbesteko prentsa European", Donostia, *Jakin*, nº119, julio-agosto de 2000, pp.77-96.

- "Isidoro de Fagoaga. La soledad del humanista" en VVAA: *Sesenta años después. Euskal Erbestearen Kultura*, tomo II, Donostia, Editorial Saturrarán, 2000, pp.91-114.